

MÚSICA		RESEÑAS
<p>Los abuelos de nuestro rock</p> <p>Los Yetis. Una bomba atómica a go go. La historia de los abuelos de nuestro rock</p> <p>DIEGO LONDOÑO</p> <p>Pulso & Letra Editores, Instituto para el Desarrollo de Antioquia, Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, 2014, 98 págs., fotografías</p> <p>DIEGO LONDOÑO, periodista y productor de radio antioqueño, revive en este libro uno de los capítulos más interesantes en la historia del <i>rock</i> nacional. Narrado a manera de crónica, <i>Los Yetis. Una bomba atómica a go go</i> cuenta cómo y por qué se gestó una de las agrupaciones más importantes para la escasa, intermitente y extraña movida roquera local en los años sesenta. Con un estado del arte lamentable para la literatura dedicada a investigar el desarrollo y consolidación del <i>rock</i> en Colombia, Londoño ha logrado una joya que será de obligatoria consulta para quien decida conocer más al respecto. En ese sentido es importante destacar algunos esfuerzos como el del periodista Pablo Wilson, quien se aventuró a compilar un listado de cien discos esenciales en la historia del <i>rock</i> nacional, libro publicado en 2013 que complementó otros esfuerzos como <i>Bogotá, epicentro del rock colombiano entre 1957 y 1975</i> (Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte-Observatorio de Culturas, 2007), de Umberto Pérez; <i>Imaginario sociales, política y resistencia. Las culturas juveniles de la música rock en Argentina y Colombia desde 1966 hasta 1986</i>, de Hernando Cepeda Sánchez, e “Historia del <i>rock</i> colombiano, memoria de un fenómeno cultural”, tesis de grado del investigador Félix Riaño, además de las publicaciones de juiciosos blogueros como Andrés Ospina y Eduardo Arias.</p> <p>Es importante resaltar que el libro no solo cuenta la historia de una banda tan importante como Los Yetis, es un documento antropológico que retrata qué tipo de sociedad somos y bajo qué circunstancias pudo surgir una banda de <i>rock</i> en una ciudad parroquial, conservadora y religiosa como la Medellín de los años sesenta. Para lograrlo Diego Londoño tuvo</p>	<p>acceso a material de prensa y radio de la época, en el que pudo comprobar directamente algunos hechos que parecían sacados de la Edad Media, pero que tuvieron lugar hace cuarenta y cinco años en nuestro país como la reacción de la Iglesia católica frente al Festival de Ancón, realizado en 1971. “El periódico El Colombiano alertaba en sus noticias sobre los peligros que se cernían sobre la ciudad y la curia arquidiocesana veía demonios donde había jóvenes manifestando su rebeldía, pensamiento, desenfreno, pues expresó que se trataba de una reunión de seres anormales y deshonestos, en su máximo es un evento drogante y repulsivo”.</p> <p>En la primera parte del libro Londoño junta los aspectos sociales de una Medellín ultraconservadora y temerosa, con la llegada del <i>rock and roll</i> a la urbe, una ciudad que el 31 de diciembre de 1959 estuvo en vilo por cuenta de un “inminente Juicio Final” anunciado en la radio y otros medios. Es decir, que la modernidad tomó a todos sus habitantes temerosos de la ira de Dios y confesados. Quienes no comieron cuento fueron los tres miembros que darían forma a Los Yetis. Iván Darío y Juancho López, junto a Juan Carlos Estela fueron jóvenes privilegiados que tuvieron acceso a los sonidos que poco a poco iban inundando ambos lados del Atlántico. Memphis y Liverpool entraron de a poco en Medellín y allí tres soñadores dieron forma a una banda que escribió un capítulo esencial en nuestra historia cultural.</p> <p>En el prólogo, Juan José Hoyos determina que el gran punto de inflexión para la banda fue su presentación en el Festival Milo a go go en octubre de 1966. “El 22 de octubre es un día inolvidable. Era sábado. Los muros de Medellín estaban empapelados de afiches que anunciaban el Festival Milo a go go en el coliseo Iván de Bedout... Para los Yetis no era un escenario desconocido. Allí se habían presentado por primera vez en 1965”. Ese día nació una leyenda urbana que conquistó poco a poco a los jóvenes deseosos de vida, nuevos sonidos y una voz que reflejara su sentir. Londoño logra algo extraordinario en estas páginas, y es equiparar un desarrollo cultural de la misma manera que sucedió y se</p>	<p>ha contado en libros sobre el <i>rock</i> en Ciudad de México y Buenos Aires. Para ello logró el apoyo de decenas de personas que vivieron aquellos años de gloria. Empresarios del mundo del disco, promotores de conciertos, periodistas, músicos y gente del común que vivió aquella era dorada para nuestro <i>rock</i>.</p> <p>Otro aporte interesante del libro es un análisis detallado de una discografía de la cual no hay mucha información, incluso difícil de conseguir para coleccionistas de joyas en vinilo. Lamentamos el escaso material gráfico de apoyo en esta sección, pues eso le hubiese dado un valor agregado al libro. “Durante su historia Los Yetis lograron producir alrededor de 48 grabaciones distribuidas entre lps, sencillos y recopilaciones. Para el tiempo de vigencia de la agrupación (1965-1969) tuvieron una participación discográfica activa y recordable”. Oportuna investigación la que hizo Londoño, pues el tiempo es un factor que juega en contra del <i>rock</i> de antaño y la memoria y los testimonios serán los elementos con los cuales se podrá revivir una historia fascinante, como lo hace este libro.</p> <p style="text-align: right;">Jacobo Celnik</p>